

Rusia ha sabido aprovechar el terrorismo, la inseguridad y la falta de gobernanza para incrementar su influencia militar y económica en buena parte del continente

ÁFRICA Y LA ESTABILIDAD

Capitán de navío Ricardo Valdés Fernández

División de Coordinación y Estudios de Seguridad y Defensa
Jefe del Área de Análisis Geopolítico

EL pasado año tuvimos la oportunidad de profundizar, desde el área de análisis geopolítico de la DICOES, sobre dos temas que afectaban y afectan a la actualidad del continente africano y, por tanto, a sus 1.200 millones de habitantes: la presencia rusa en África (edición de la revista de febrero de 2023) y la epidemia de los golpes de Estado en el Sahel (noviembre de 2023). En el primer artículo, el funcionario diplomático Fernando Villena concluía que era «de prever un aumento de la estrategia rusa orientada a aumentar su influencia en África con evidentes consecuencias perjudiciales para Europa». En el segundo, el coronel Carlos Latorre insertó al comienzo de su artículo una cita de Platón que no está muy lejos de la situación actual que se vive en África: «Allí donde el mando es codiciado y disputado, no puede haber buen gobierno y reinará la discordia». Parece que la epidemia de los golpes de Estado se ha contenido, aunque no sus consecuencias, porque cualquier vacío de poder representa una oportunidad única para que Rusia ejerza su influencia.

LA SITUACIÓN EN EL MAGREB

Sirva de preámbulo un breve recorrido por el continente africano más próximo. La estabilidad del Magreb, nuestra frontera con África, tiene un impacto directo en la Unión Europea y depende de la forma en que se afrontan los problemas derivados de la interconexión entre la seguridad, la política y la situación socioeconómica. La cooperación regional se muestra como una de las vías más efectivas para evitar la

expansión de cualquier amenaza a la seguridad. Los foros de cooperación regional son imprescindibles e iniciativas apoyadas por España, como la Política Europea de Vecindad, el Proceso de Barcelona y la Unión por el Mediterráneo, adquieren un valor fundamental. El pasado mes de marzo se celebró la 38ª Reunión del Comité Director de la Iniciativa 5+5 Defensa, primer hito relevante de nuestra Presidencia, precisamente con la idea clara de promover la seguridad en el Mediterráneo occidental generando puntos de encuentro a base de diálogo, colaboración, cooperación, empatía y confianza mutua, fundamental para la estabilidad de ambas orillas mediterráneas.

El Sahel representa la frontera avanzada europea y convive con unos problemas estructurales cuya solución requiere de mucha paciencia estratégica, entre los que destacan la falta de expectativas para su población joven y la escasa presencia del gobierno en

**La Política Europea de Vecindad
o la Iniciativa 5+5 Defensa
son claves para fomentar la
estabilidad en el Magreb**



algunas zonas. Una juventud desencantada es un terreno de cultivo ideal para las organizaciones terroristas (muy variadas y con un movimiento yihadista muy dividido) y delictivas, que se han asentado con firmeza en la zona, explotando las debilidades institucionales.

Otro problema saheliano es el desplazamiento interno de la población dentro de un país y entre países, lo que da lugar a las rutas migratorias. Estas rutas coinciden con las de tráfico ilícito (de personas, narcotráfico, tabaco, armas...), que además son muy dinámicas: si las organizaciones que las controlan detectan que la ruta no es segura, buscan alternativas rápidamente. Una de estas rutas es la que llega por vía marítima desde Sudamérica a Guinea Conakry y Bissau, transportando cocaína, que luego a través de Malí se distribuye hacia Marruecos y Libia, coincidiendo con las principales rutas de llegada de inmigrantes.

En África occidental nos encontramos con que los Estados tienen que enfrentarse a una situación de deterioro de la seguridad interna. La piratería sigue siendo la principal actividad delictiva en el golfo de Guinea, donde confluyen tres elementos que fomentan la conflictividad: la consolidación de redes de crimen organizado, el incremento del radio de acción de los ataques piratas y la mayor actividad de los grupos terroristas. Con esta situación regional, cuyo impacto es continental, las aproximaciones que hacen los actores globales y regionales a la estabilidad son diferentes.

DIFERENTES APROXIMACIONES Y RETOS A LA SEGURIDAD

La Unión Africana (UA) pretende ser la organización con mayor influencia en el continente africano que establezca una agenda propia, sin injerencias de otros actores geopolíticos externos. Esto pretende conseguirlo a través del desarrollo político, social y económico, con una visión temporal que abarca hasta 2063 y cuya principal amenaza es la estabilidad política.

La segunda cumbre Rusia-África (27-28 de julio de 2023) reunió a 49 de los 55 miembros de la UA. De ellos, 17 estuvieron representados por sus jefes de Estado, un número sustancialmente menor que el logrado en la primera cumbre (Sochi, 2019). En el caso de la UE, la cooperación con los países africanos y la UA se basa en los acuerdos de asociación con los Estados de África, el Caribe y el Pacífico (conocido como ACP), y la Estrategia Conjunta África-UE. En el caso de la OTAN, con una presencia mucho menor en el continente africano, un grupo de expertos independientes han elaborado un informe sobre la estrategia hacia el sur, que acaba de ser presentado al secretario general.

Ante este marco de aproximaciones, el mes de mayo comenzó con la entrada de personal militar ruso en la base aérea que está junto al aeropuerto internacional *Diori Hamani*, en Niamey (Níger), y que acogía a tropas estadounidenses. Los militares que gobiernan

la nación, tras el golpe de Estado del pasado año, pidieron a EEUU la retirada de sus casi mil militares desplegados en el país. Níger y, en menor medida, Burkina Faso y Malí, han sido socios clave para la lucha de Washington contra los terroristas. El destino de las instalaciones estadounidenses en el país, una vez se produzca su retirada, es aún una incógnita. La base aérea que ahora acoge también a los rusos se viene utilizando, desde 2018, para atacar con drones armados a combatientes del *Estado Islámico del Gran Sahara* (EIGS) y de la filial de *Al Qaeda*, *Jama'at Nusrat al-Islam wal Muslimen* (JNIM). Además de la inminente salida estadounidense de Níger, la presión del ejército chadiano amenaza también con dar por terminadas las operaciones estadounidenses, tras la entrevista el pasado enero del presidente interino chadiano, Mahamat Idriss Deby, con Vladimir Putin. En las próximas semanas, la UE debatirá con las autoridades malienses un plan de retirada y su plazo, mientras que las fuerzas francesas han abandonado Níger, Malí y Burkina Faso.

Casi al mismo tiempo que se produjo la llegada de los soldados rusos a Níger, tenían lugar dos cumbres, en las que España estuvo representada: *African Land Forces Summit 2024* (en Livingstone, Zambia) y la *African Maritime Forces Summit and Naval Infantry Leadership Symposium* (en Accra, Ghana).

La primera estaba patrocinada por el jefe de Estado Mayor del Ejército de EEUU, y copatrocinado por la *US Army Southern Task Force* y el Ejército de Zambia. El evento reunió a jefes de fuerzas terrestres de casi 40 países africanos, otras naciones asociadas, líde-



Assane Auedraogo/EFE

res académicos y funcionarios gubernamentales bajo el tema «Soluciones regionales a problemas transnacionales». Los retos de seguridad de África, para los organizadores de la cumbre, presentan evidentes paralelismos en diversos países, con su origen en cuestiones étnicas, geográficas y culturales, por lo que requieren soluciones africanas, en colaboración con otros países cooperantes. Sobre la mesa estuvieron permanentemente los principales desafíos a los que se enfrenta África: «tráfico de seres humanos, la migración masiva, la degradación medioambiental o el cambio climático que trascienden las fronteras nacionales, subvierten la soberanía, traspasan jurisdicciones y agotan los recursos nacionales».

En la segunda cumbre, organizada por Ghana, participaron 41 países, las Fuerzas Navales de EEUU en África (NAVAF) y las Fuerzas de la Infantería de Marina de EEUU en África (MARFORAF). En general, hubo unanimidad en destacar la importancia de

que las naciones africanas sigan colaborando en el ámbito regional contra la lucha y persecución de la actividad marítima ilícita (de la piratería a la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada), la lucha contra el terrorismo y la promoción del conocimiento del entorno marítimo como única vía para garantizar la seguridad marítima en aguas africanas.

RUSIA Y SU INFLUENCIA EN ÁFRICA

Rusia aprovecha cada vez más el sentimiento antioccidental para reforzar su influencia en el continente africano y lo hace estrechando relaciones con las naciones africanas, apoyándose con frecuencia en los oligarcas para corromper a la élite política o controlar a líderes

locales. Además, utiliza abiertamente herramientas híbridas que promueven campañas de desinformación, interviniendo en los procesos electorales, promoviendo las violaciones de los derechos humanos o estimulando una gobernanza militarizada.

En su empeño de generar un orden mundial «multipolar», Moscú se presenta ante los países africanos, y principalmente ante aquellos que se encontraban en la antigua esfera soviética, como un actor sin cargas coloniales y no escatima esfuerzos en generar confianza en los ámbitos diplomático (para romper su aislamiento y ser un actor relevante), económico (minería o energía) y militar (presencia en el mar Rojo y Mediterráneo). En Naciones Unidas, aprovecha para presionarles y conseguir votos favorables/neutrales en asuntos como la guerra en Ucrania (las posiciones de los países africanos en las votaciones de las resoluciones de la ONU sobre la guerra varían enormemente), desacreditar las misiones de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas o en cualquier otro esfuerzo multilateral que se perciba como una amenaza a la multipolaridad.

A Rusia le sale rentable el caos (el terrorismo yihadista, el sentimiento contra Occidente, violencia intercomunitaria o los golpes de Estado) como una oportunidad única para insertarse ofreciendo apoyo militar a los regímenes inestables. La esfera de influencia de Rusia en el tablero geopolítico africano orbita en torno a países con problemas sociales y de gobernabilidad. Es el caso de países como Libia o autocráticos como la República del Congo, Guinea Ecuatorial, Angola, Zimbabue o la República Centroafricana; o bajo autoridades militares como Níger, Malí, Guinea, Burkina Faso o Sudán. También mantiene relaciones con otros desde la Guerra Fría, como es el caso de Argelia, Egipto, Mozambique y Sudáfrica.

El apoyo militar ruso se materializa con presencia militar o a través de intermediarios de «bajo coste», como el grupo *Wagner* (ahora *Africa Corps*) o su filial *Sewa* (al menos siete empresas militares privadas rusas han llevado a cabo un mínimo de 34 operaciones en 16 países africanos desde 2005), cuyo presupuesto no lo sufraga el Estado ni obligan a informar sobre las bajas que se produzcan. Este apoyo militar forma parte de una estrategia más amplia que permite a Rusia acceder a diferentes recursos naturales por medio de concesiones a la industria extractiva (oficial, o no oficial como *Wagner*), a cambio, por ejemplo, de la venta de armas: oro, uranio, petróleo, diamantes o minerales críticos. De hecho, Rusia ha suscrito acuerdos de cooperación militar con 43 países africanos desde 2015 y ha firmado también acuerdos de cooperación nuclear con 20 países, que incluyen la in-

tención de construir centrales nucleares en Egipto y Nigeria. Sudáfrica ya cuenta con una central nuclear operativa gracias a la tecnología rusa. Argelia y Egipto son sus principales clientes militares continentales, si bien este último trata de diversificar sus adquisiciones ante la duda de que Rusia sea capaz de seguir exportando armamento pese a las sanciones occidentales y la demandante guerra en Ucrania. A diferencia del sector minero, la participación rusa en proyectos de petróleo y gas es muy baja, y está más diversificada geográficamente.

Rusia, aunque intentó establecer sus propias bases militares en seis países (República Centroafricana, Egipto, Eritrea, Madagascar, Mozambique y Sudán), parece limitarse ahora al proyecto de *Port Sudan*. Este puerto, en el mar Rojo, apoyaría la presencia rusa continental y le daría, además, la oportunidad de proyectar su influencia sobre Oriente Medio, más allá de la que ejerce junto a Arabia Saudí a través de la OPEC+ (*Organization of the Petroleum Exporting Countries*).

Desde 2025, Rusia ha suscrito acuerdos de cooperación militar con 43 países y firmado acuerdos de colaboración nuclear con otros 20

CONCLUSIONES

La seguridad y estabilidad de África pasan por una aproximación integral, estructural y a largo plazo, contraria al enfoque cortoplacista que caracteriza a la estrategia africana de Rusia. La presencia rusa permite su anclaje como potencia global, objetivo prioritario en su proyección exterior. Sin embargo, tras ese desembarco, nada cambia en cuanto a los retos africanos, que siguen inmutables. Moscú no suele ofertar apoyo económico a los regímenes africanos y la población apenas se beneficia de las actividades que realiza sobre el terreno. La rentabilidad de la industria extractiva acaba en manos de empresas privadas de seguridad o directamente en el Kremlin. Al final, la presencia de Rusia en África acaba por agravar los conflictos civiles existentes, al tomar partido abierta-

mente por una de las partes o promover actividades relacionadas con violaciones de los derechos humanos.

Rusia ha sabido aprovechar el terrorismo yihadista en el continente, el sentimiento anti occidental, los golpes de Estado y, en general, la falta de gobernanza y control del territorio de los propios países africanos, lo que le ha llevado a posicionarse frente a sus principales competidores continentales: la Unión Europea, Estados Unidos o incluso China, que quiere mantenerse al margen de la estrategia rusa. Moscú utiliza a su antojo a África y, de esta manera, se erige como un actor relevante e influyente, aunque sea a costa de generar inestabilidad, con la que se encuentra, por cierto, cómoda. Occidente seguirá *ojo avizor* de todo lo que ocurra en el continente, aportando soluciones constructivas gracias a las herramientas de seguridad y desarrollo de las que dispone.